

Día nacional de España

PEDRO FERNAUD

La elección del 12 de octubre como día nacional de España ha sido un gran acierto, porque esa fecha es la abreviatura conceptual de lo que esencialmente ha constituido la historia de España. La unidad española fue, ante todo y sobre todo, la unificación de las dos grandes políticas internacionales que, a la sazón, había en la Península: la de Castilla —hacia

fráneo—. La unidad política de España se intentó para realizar, por primera vez en la historia, una «weltpolitik», una auténtica política mundial.

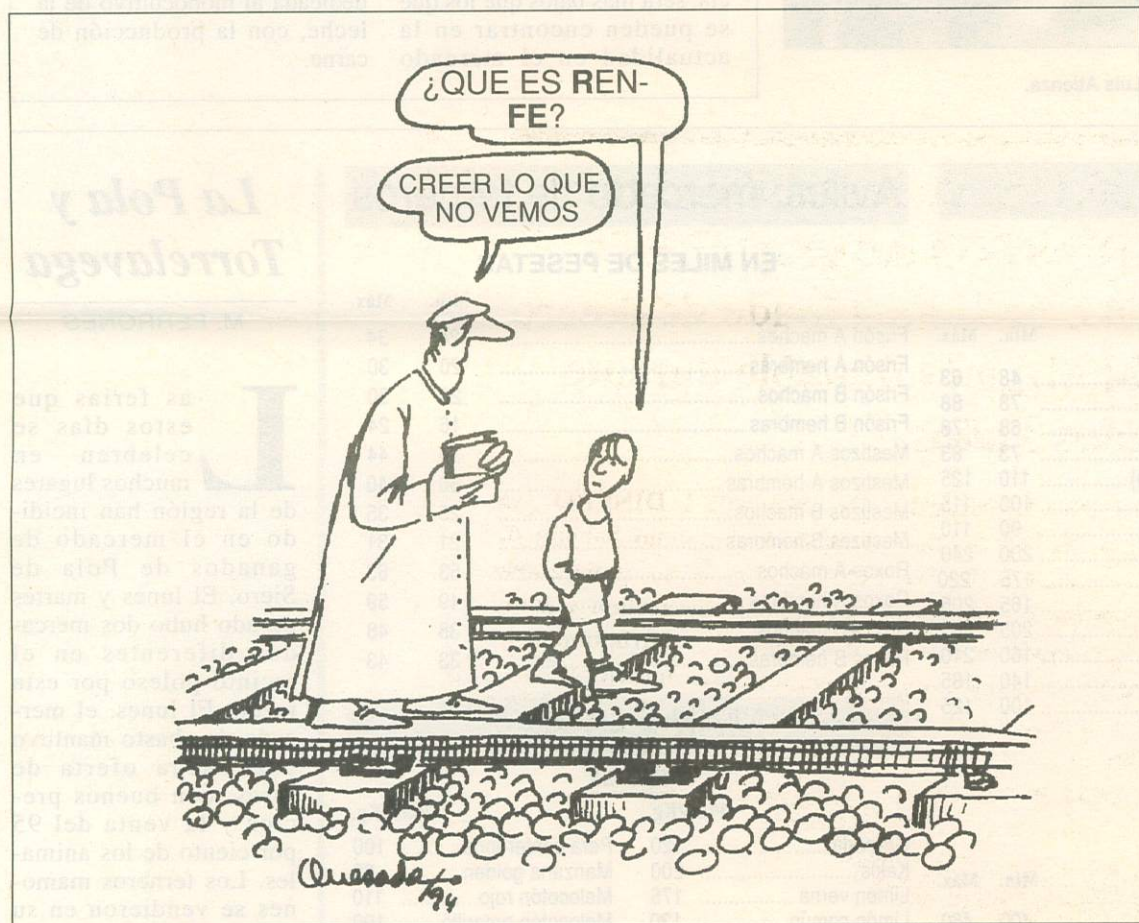
La unidad española fue la unificación de las dos grandes políticas internacionales

Tradicionalmente conflictivo, irracional, anormal. En giro audaz, Marías ha mostrado la inteligibilidad profunda de España como proyecto histórico (léase su libro capital, «España inteligente»). Marías desecha la tradicional óptica intraeuropea de los principales pueblos del continente, cuya

estructura e historia son bien diferentes de las nuestras. España ha sido, desde fines del siglo XV, un país transeuropeo; por eso, no se entiende nada de nuestra historia si se le aplican esquemas que pueden ser válidos para Francia y Alemania y otros países continentales.

España, en el momento de convertirse en la primera nación europea, se transforma en una supernación —las Españas de aquende y allende el Océano—, «un complejo de pueblos con un complejo de relaciones todavía no bien comprendidas y con un proyecto histórico, al mismo tiempo, coherente y múltiple», según lo ve acertadamente J. Marías.

Quesada



Entre paréntesis

El Tenno y los bonsáis

LUIS MEANA

Ya se sabe, nos ha honrado con su visita el hijo del cielo, o sea, el emperador del Japón, lo que viene a ser como si nos hubiera visitado Jesucristo mismo. Según los gusanos goebbelsianos, el calladísimo emperador Akihito se ha quedado profundamente impresionado por los bonsáis que ha criado en su irreal pecho don Felipe González Márquez, quien los ha liado él mismo con sus dedos como si fueran pitillos: con arte. No sabe el Tenno que a este chico con olor a limonero le gusta meter la mano en demasiadas cosas y tiene también mano para muchas cosas, pero particularmente para las jibarizaciones: le dieron una democracia medio crecida y, en sólo una década, la ha dejado en bonsái; le dieron la utopía y, en sólo diez años, la ha convertido en el caso de la mujer asesinadita; le dieron a Fraga, que tenía fama de ser como una marejada del Cantábrico, lo sentó en el famoso sofá blanco de la Moncloa y lo dejó convertido en oposición-bonsái.

Al acabar su almuerzo con los González, el discretísimo emperador de Japón se atrevió a romper el protocolo y decir unas palabras de agradecimiento: no en homenaje al cordero de Burgos o a las mantecadas de Astorga —como hubiera sido de rigor—, sino en homenaje a la colección de bonsáis de la Moncloa.

Se pregunta uno qué no habría ocurrido si su rigidísimo protocolo le hubiese permitido al amabilísimo emperador de Japón contemplar,

con todo detalle, los bonsáis más logrados y espectaculares de la colección: España, el PSOE y don Alfonso Guerra, al que lleva jibarizado en su cinturón como si fuera un llavero. Si el Tenno hubiera tenido tiempo para ver con tiempo y detalle todo eso, al acabar el almuerzo en casa de los González no es que hubiera empezado a hablar, es que se habría puesto a bailar la «seguidiya» y la soleá impresionado por el arte de «bonsaizar» de González.

Quizá por evitar, precisamente, tan penosa situación es por lo que la rígida y ancestral sabiduría de la casa imperial japonesa prefirió que no le enseñasen al Tenno más que las llaves de Madrid, la catedral de Palma y los bonsáis menores de la colección González (quien, tras esta visita, se ha convertido ya en una especie de Thysen-Bornemizsa del bonsái), y le han impedido que vea el Gran Bonsái: España invertibrada. Aunque, en una especie de charla de agricultor a agricultor, el Tenno coló un suavísimo comentario —a saber, que en Japón cogen un poco más de agua los bonsáis y quizá por eso crecen más—, que, dada la proverbial discreción de esta milenaria casa imperial y la velada epistemología de estas divinidades, puede entenderse como una sabia recomendación: que le están saliendo algo canijos los bonsáis.

Se ve que también el hijo del cielo ha notado que la «bonsailogía» de González tiene el problema de que le queda cicatera la jibarización. Y por ahí se le puede estropear el pastel.

Ni tontos ni listos, sino todo lo contrario

LADISLAO DE ARRIBA

Por estos pagos no se habla de otra cosa que de la «escalada» de los chicos de Greenpeace en la cumbre financiera del IFEMA que presidían Sus Majestades los Reyes. A mí, personalmente, me cargan cantidad los ecologistas en general por pelmazos y por emplear sus más ingeniosos recursos en defender animales en vez de usarlos en defensa de los humanos. Pero lo del auditorio del recinto ferial me ha caído bien porque, una vez más, la superpolicía, los «geos», los reales servicios de seguridad se han quedado con el culo al aire. Está visto que cualquiera les mete un

gol: los «narcos» gallegos, el fugitivo Luis Roldán y hasta un modestísimo moro que se «ausentó» (sic) sin retorno de la Comisaría de Policía de Gijón.

Los castizos emplean para significar que nada se les escapa **¿pero que te crees, colega, que la Policía es tonta?** Muy mal empleado, porque parece expresar que, al no ser tonta, es lista. Y no. No es tonta, pero lista, tampoco. Son funcionarios como todos los demás: feos, guapos, buenos, malos, chantajistas, solidarios, inmorales, honrados...

A aquéllos les liquidaron ante sus propias narices a varios Kennedy; a éstos les volaron a la

puerta de casa al almirante Carrero. Han tenido muchos fracasos y peores que éste de ayer en la asamblea de los monetaristas.

Dicen que a Su Majestad el Rey, en una aglomeración populista celebrada en Andalucía, le chorizaron un magnífico «peluco» de oro que llevaba en la muñeca y que jamás apareció (pudo haber sido un político, desde luego).

Cuando el sah aún reinaba en Persia, a la princesa Soraya, que vino a pasar unas fiestas del Corpus a Toledo, le birlaron en la plaza de toros un «pendentif» de esmeraldas.

Lo primero ocurrió en plena

democracia; lo segundo, en el franquismo. Ni entonces ni ahora han dejado de ser vulnerables los cuerpos de seguridad. No han dejado de ser vulnerables ni de ser prepotentes. La condición humana es así.

Lo que nos ocurre, a mí al menos, es que andamos muy picajosos con la «poli» y se nos hace difícil perdonar sus fallos al recordar que aún no han encontrado o han permitido que no les dejasen encontrar a Luis Roldán.

Alega el portavoz de la «pasma» que los muchachos de Greenpeace entraron en el auditorio vestidos de periodistas. Sobre imágenes y apariencias



debería estudiarse en la academia de Policía. Hay que enseñar a los agentes que los ladrones van vestidos de caballeros; las mecheras, como damiselas de la «jet society»; los estafadores, de banqueros; las prostitutas, de señoras; los terroristas, de viajeros de comercio, etcétera.

Los únicos que van caracterizados de ellos mismos son los cacos del tebeo: con jersey a rayas, antifaz, gorilla y un talego al hombro para llevar el botín. ¿Acaso Mario Conde o Mariano Rubio han sido vistos trajeados como un «lumpen»?

No será tonta la Policía. Pero lista, tampoco.